

¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanidades Digitales?

RIO RIANDE, Gimena del / Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBICRIT).
CONICET – gdelrio@conicet.gov.ar

» *Palabras clave: disciplinas, geopolítica, Humanidades Digitales, Humanidades, Ciencias Sociales.*

› **Resumen**

A pesar de que en muchos países las Humanidades Digitales son parte del currículo académico o bien se han incorporado como tema, tecnología aplicada o metodología en el ámbito universitario o de la investigación, nos encontramos lejos de un consenso global acerca de su definición. Por un lado, ciertas voces apuntan a la necesidad de ampliar las fronteras del término al fenómeno de la cultura digital (Alvarado, 2011; Manovich, 2013), mientras que otras mantienen su mirada centrada sobre el mundo *scholar* (Kirschenbaum, 2010). Esta multiplicidad de definiciones se ve aún más acentuada si nos recortamos sobre la geografía de las Humanidades Digitales, evidenciándose allí una brecha entre las investigaciones, proyectos y actividades llevados a cabo en el mundo de la Europa y América anglo y la hispana. Entendiendo que uno de los espacios más destacados para el intercambio académico es el de los congresos, este trabajo se propone tomar como objeto de estudio el contenido de los tres últimos grandes eventos académicos que buscan inscribirse desde su título en el campo de las Humanidades Digitales en España, México y Argentina, para dar cuenta de las similitudes y diferencias en las actividades, aproximaciones, temas y conceptos que en ellos se desarrollaron.

› **Humanidades Digitales are not Digital Humanities**

Este es un trabajo de campo y parte de la observación *theory laden* (siguiendo la tesis de Duhem-Quine) de los fenómenos sociales, políticos y culturales alrededor de la etiqueta *Humanidades Digitales* (con y en contra de las *Digital Humanities*). Por ello, es probable que todo lo que siga pueda ser reducido apenas a una consideración teórica modesta donde las conclusiones deducidas no encuentren una sola y única explicación que, al menos, se pretenda científica. Algunas hipótesis me llevaron a denominar el problema como *glocal* (global-local). Hablé sobre ello en *The 'Social, Digital, Scholarly Editing' Conference* (July 11th-13th, 2013), University of Saskatchewan (Canadá) llevando

el problema al ámbito de la edición digital académica.

Como todos sabemos, aunque no sin ciertas críticas o resistencias, las voces de los académicos norteamericanos y europeos coinciden en otorgar la victoria a las Humanidades Digitales dentro de un currículo universitario local, el del norte:

The digital humanities continues to gain to prominence at the Modern Language Association (Pannacker, 2013).

[Las Humanidades Digitales están acaparando un lugar prominente en la Modern Language Association]

Digital Humanities is becoming an increasingly popular focus of academic endeavour (Terras, Nyhan & Vanhoutte, 2013).

[Las Humanidades Digitales están transformándose en un creciente y popular foco de objetivos académicos.] (la traducción es mía) (González-Blanco García & Rio Riande, en prensa)

Poco tiempo más tarde, algunas buscaban extender el fenómeno a escala global, “A primera vista, el panorama de las humanidades digitales no parece nunca haber sido mejor a nivel internacional” (Spence, 2014: 37), si bien llamando la atención sobre la necesidad de que, por ejemplo, las Humanidades Digitales en español se definiesen de un modo más autónomo, sin depender irreflexivamente de las construcciones heredadas de los *English Departments* (Kirschenbaum 2010: 1-7). Más o menos certeras, lo que estas aseveraciones olvidaban es aquello sobre lo que Domenico Fiormonte (2014: 2) corre el velo:

The surprising global expansion of DH has led to a series of discussions on previously neglected topics: the different nuances of the linguistic-cultural problem, cross-cultural representation within the international organizations of DH, the consequences of the English-speaking dominance in the processes of discussion and factual evaluation, the hierarchical structure of the management and ownership of major archives and repositories, the relationship of DH to colonial and subaltern studies, and the need for a critical approach in connection with the social sciences.

[La sorprendente expansión mundial de las Humanidades Digitales ha llevado a una serie de debates sobre temas previamente desatendidos: los diferentes matices del problema lingüístico-cultural, la representación intercultural dentro de las organizaciones internacionales de Humanidades Digitales, las consecuencias de la dominación del habla anglosajona en los procesos de discusión y evaluación de los hechos, la estructura jerárquica de la gestión y la propiedad de los principales archivos y repositorios, la relación de las Humanidades Digitales con los estudios coloniales y similares, y la necesidad de un enfoque crítico en relación con las Ciencias Sociales.] (la traducción es mía).

A pesar de que la aseveración es válida para la mayor parte de las disciplinas académicas, no cabe duda de que es imposible definir a las Humanidades Digitales en una extensa línea de tiempo o en una macrogeografía. Sabemos que tanto la historia como los condicionantes económicos, sociales y políticos guían las directivas con relación a la gestión del conocimiento en un país y organizan el ámbito académico y la percepción que tenemos de él.

En esta ocasión, más allá de definir o de debatir si hay que definir o, al menos, abrir el debate sobre qué son o qué no son las Humanidades Digitales, me interesa ver cómo se está construyendo el campo en diversos espacios académicos de habla hispana. El recorte hispánico busca ir más allá de las coincidencias alrededor del hecho de compartir una misma lengua; pretende dejar al descubierto las diferentes tradiciones académicas, disciplinas y prácticas legitimadas que hoy emergen en el campo de las Humanidades Digitales para dejar a la luz que no se trata de un proceso *ex nihilo*, o generado por un traslado voluntario, sino del reacomodamiento intensivo, extensivo, coordinado y colectivo de estas tradiciones académicas, disciplinas y prácticas legitimadas.

› **La importancia de contar con un mito**

En palabras de Mircea Eliade (1991), el término *mito*:

[...] se utiliza hoy tanto en el sentido de “ficción” o de “ilusión” como en el sentido, familiar especialmente a los etnólogos, a los sociólogos y a los historiadores de las religiones, de “tradición sagrada, revelación primordial, modelo ejemplar”.

Todas las comunidades necesitan de mitos para explicarse y mantenerse unidas. Las *Digital Humanities* cuentan con sus mitos fundacionales como el proyecto del *Index Thomisticus* del Padre Busa, la *Machine Translation* de IBM o el congreso *Computers and the Humanities* de 1965 (Rio Riande 2015a, 2015b). La narración de esta genealogía -desde la *Humanist Computing* hasta las *Digital Humanities*-, unida al uso de herramientas y ciertas metodologías (Alvarado, 2011), dispersa en distintos artículos de investigación (principalmente, en el *Digital Humanities Quarterly*), blogs y reunida en publicaciones de relevancia como el *A Companion to Digital Humanities* (Schreibman, et al., 2004), *Debates in the Digital Humanities* (Gold, 2012), *Digital Humanities* (Burdik et al., 2012), *Understanding Digital Humanities* (Berry, 2012), vino a consolidarse en un volumen recopilatorio recientemente aparecido que busca terminar de sentar el dogma de las *Digital Humanities* desde una definición histórica pero también actual, *Defining Digital Humanities* (Terras et al., 2013). El libro, que representa un verdadero acto de clausura de experiencias, hace del inglés su *lingua franca* y reúne una serie de voces de distintas universidades europeas y norteamericanas para las que no hay disenso acerca de qué debemos entender por *Digital Humanities*.

Por el contrario, las Humanidades Digitales hispánicas apenas cuentan con algunos pocos artículos recopilatorios escritos desde una óptica españolista (González-Blanco García, 2013; González-Blanco García & Spence, 2014; Rojas Castro, 2013: 10-53), desde aproximaciones más generales o desde la aplicación de lo digital a una determinada disciplina (Rodríguez-Yunta, 2013: 37-43).

La insistencia en la constitución y descripción de lo que debería ser el campo no es dato menor ni arbitrario, ya que, es la letra dura, como todos sabemos, la que sienta los preceptos de las disciplinas dentro del ámbito académico. Así, por ejemplo, descubrimos que un compuesto de clara

definición terminológica y bastante centrado en lo técnico como *Informática Humanística (Humanist Computing)* apenas hoció en el ámbito académico de habla hispánica, perdiendo la pulseada ante términos más abarcativos como *Nuevas Tecnologías* y, finalmente, *Humanidades Digitales*. Esta elección, que no es aleatoria o arbitraria, da buena cuenta de que mucho tiempo había pasado entre el congreso *Computers for the Humanities?*, celebrado en la Universidad de Yale y de la publicación de la primera revista sobre el tema, *Computers and the Humanities*, y la recepción del término *Humanities Computing* a mediados de la década de 1980 en España. Bien es verdad que en ese país ya Francisco A. Marcos Marín (1986: 185-197) había empezado a hablar de “metodología informática” en la revista argentina *Incipit*. Seguirían por esta senda filológica otros investigadores españoles interesados en ese momento en el campo de la edición como José Manuel Lucía Megías (1998: 1-40) o Estelle Irizarry (1997).

Un término más conceptual e inclusivo, aunque de escaso uso en el ámbito anglosajón para referir al encuentro de las disciplinas humanísticas y lo digital, *New Technologies*, se había impuesto por completo en el nuevo milenio. Así y todo, *nuevas tecnologías* nunca pudo definir su concepto de *tecnología* y el *porqué* de esa novedad, y apenas apuntó a una serie de estudios de caso o reflexiones teóricas desenmarcadas y carentes de un lenguaje que las identificara con claridad.

Sin entrar en el debate sobre qué son las *Digital Humanities* y las Humanidades Digitales para los humanos de los distintos hemisferios y continentes (Rio Riande, 2015b: 7-19), me interesa poner de manifiesto aquí el “acto de clausura de experiencias” al que las academias norteamericanas y europeas están asistiendo en este momento a través del establecimiento cada vez más sólido de las carreras de posgrado en Humanidades Digitales y centros de investigación (González Blanco-García, 2013: 53-67) y que, centrado en un enfoque norteamericano-noreuropeo y haciendo uso del inglés como *lingua franca* para la comunicación, se reúnen en torno al positivista *Defining Digital Humanities. A reader* (Terras *et. al.*, 2013). Esta publicación -o recopilación de las publicaciones más relevantes y/o populares de los últimos años- termina de sentar, en lengua inglesa y desde lo puramente disciplinar, casi diez años después del iniciático *A Companion to Digital Humanities* (Schreibman *et al.*, 2004), las bases *académicas* de las *Digital Humanities*. A través de sus páginas, cualquier lector con capacidad comprensiva del inglés se entera que las *Digital Humanities* ya han sido definidas desde una variada cantidad de academias y que, como tales, así se explican para todo este amplio colectivo. Y si bien *Humanities Computing*, tal como lo señala la American Council of Learned Societies, fue el término-origen y creo que aún hoy una gran parte de las actividades de las *Digital Humanities* siguen siendo las propuestas por la *Humanities Computing*, en los últimos diez años asistimos a una progresiva modificación en el campo que apunta al alejamiento de una práctica centrada en la informática “aplicada a” las Humanidades para centrarse en otra que busca producir y reflexionar/reflejarse en el *computational turn*, en esa *tercera ola* (Berry, 2011) que hoy no termina de definirse y que es probable que nunca lo haga. Así, hasta el momento, las *Digital Humanities* han hecho honor a la definición *ad hoc* de Unsworth (2002):

[h]umanities computing is a practice of representation, a form of modeling or [...] mimicry. It

is[...] a way of reasoning and a set of ontological commitments, and its representational practice is shaped by the need for efficient computation on the one hand, and for human communication on the other.

Pero no es mi intención arrojar luz sobre quién pronunció primero la palabra Humanidades Digitales en español; me interesa, por el contrario, ver quién y en qué contexto se pronunció el término. Si bien el trabajo de las Humanidades Digitales ha sido mostrar la naturaleza epistemológica de los cambios en la metodología aplicada a la investigación en Humanidades, esto no se ha dado del mismo modo en todos los espacios. Los nuevos instrumentos de la *Humanist Computing* son hoy en las Humanidades Digitales elementos que dan cuenta de una manera diferente de generar, representar y acceder al conocimiento y la cultura. El problema está en comprender primero que hay muchas representaciones del conocimiento y de la cultura. Una posible aunque reducida explicación es la que da Richard Grusin (2014) en la segunda parte de su *Dark side of Digital Humanities*:

I would assert that it is no coincidence that the digital humanities has emerged as 'the next big thing' at the same moment that the neoliberalization and corporatization of higher education has intensified in the first decades of the twenty-first century"

Pero ni el neoliberalismo más acérrimo resulta aplicado del mismo modo en los distintos países ni la educación universitaria funciona de un modo único. La diversidad de las Humanidades Digitales en los países de habla hispana resulta buen ejemplo de la dificultad de transposición de la disciplina (o método, o etiqueta), tal y como construyó, por ejemplo, dentro de los *English Departments*, en los congresos de la ADHO, o en los muchos proyectos de investigación en *Digital Humanities*.

› **Algunos ejemplos de Humanidades Digitales**

Con el fin de ilustrar y terminar de dar sentido a las citas y los conceptos hasta aquí esbozados analizaremos ahora parte del contenido y la temática de los últimos tres congresos en Humanidades Digitales en países de habla hispana (2013-2014):

- el Congreso de la Sociedad Humanidades Digitales Hispánicas (HDH) (La Coruña, España, 2013),
- el Segundo encuentro de Humanistas Digitales organizado por la RedHD (DF, México, 2014),
- y las I Jornadas Nacionales de Humanidades Digitales de la AAHD (Buenos Aires, Argentina, 2014).

En el primer caso, tanto en lo que hace a los presupuestos y comité de la HDH, salta a la vista

la orientación filológica de la asociación. Lo mismo puede decirse acerca del congreso organizado en el año 2013 (repárese que en el poster del congreso se ha elegido a Quevedo como figura representativa de las Humanidades Digitales):



Imagen 1. Poster del Congreso de la HDH. Humanidades Digitales. Enfoques y aplicaciones (2013)

El SIELAE (Seminario interdisciplinar para el estudio de la Literatura áurea española) y el Departamento de Filología Española y Latina de la Universidad de La Coruña. Cabe destacarse además que, en paralelo al congreso se organizó un curso-taller cuyos módulos fueron asimismo guiados por una orientación filológica y bibliológica-archivística: introducción a los lenguajes de marcado de texto: XML y TEI, herramientas digitales para la Filología, Digitalización del patrimonio cultural, Diseño de bases de datos en proyectos de Humanidades, creación de contenidos digitales: libro electrónico y creación de una biblioteca digital. Fundamental para comprender la orientación del congreso es tener en mente el hecho de que en los últimos años los programas de financiación de investigación de distintos entes de la Unión Europea han mostrado un alto interés en el sector de digitalización y edición patrimonio cultural, privilegiando, por ejemplo, la construcción de archivos digitales y las bibliotecas, además de la educación y la enseñanza (*e-learning*). Así, el mapeo realizado en *Voyant Tools* da buena cuenta de lo dicho al mostrarnos cómo las palabras con más frecuencia de utilización en el programa y abstracts son: SIGLO; CORPUS; BIBLIOTECA; TEXTOS; ANÁLISIS; LITERATURA. Son casi desconocidos trabajos sobre cultura digital, media o videojuegos y apps.

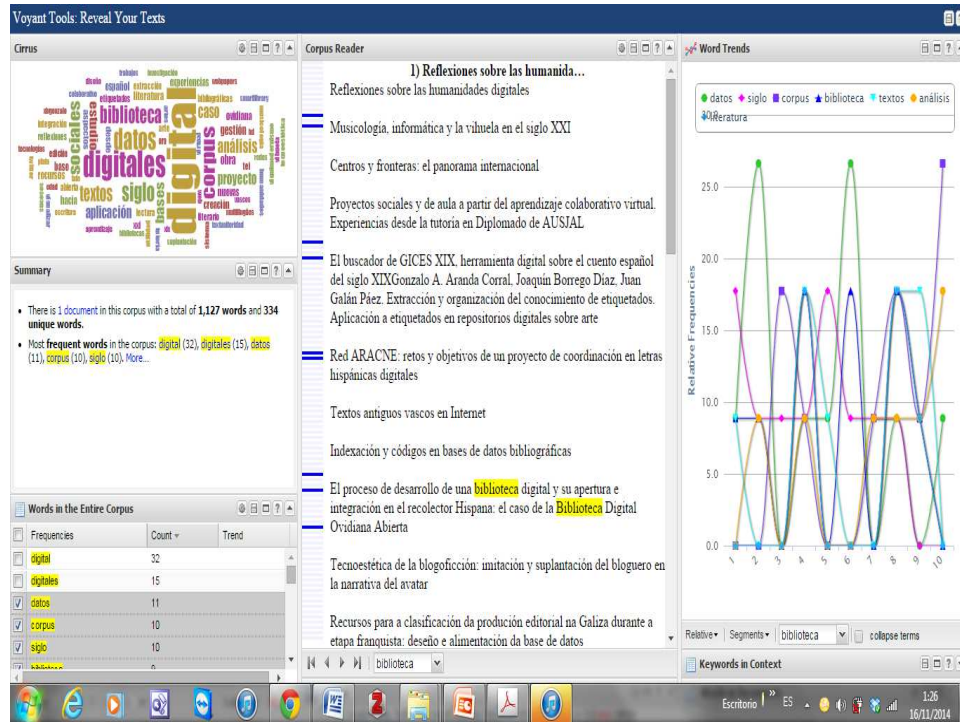


Imagen 2. Visualización del congreso de la HDH a través de Voyant Tools.

En México en 2014 se celebró el Segundo encuentro de Humanidades Digitales, organizado por la RedHD (el primero había sido en 2012).



Imagen 3. Poster del Segundo Encuentro de Humanistas Digitales de la RedHD (2014).

Cabe destacarse que, *Voyant Tools* nos revela nuevamente que en los programas de la primera como en la segunda edición del evento se ve como fundamental la preocupación por la digitalización y el desarrollo digital de las bibliotecas físicas (PROYECTOS; LIBROS; BIBLIOTECAS son las palabras más frecuentes), aunque en la última edición del congreso reflexiones derivadas de la lectura y el conocimiento de los textos patrimoniales de México (LECTURA; HISTORIA; ACERVOS ganan terrenos a bibliotecas):

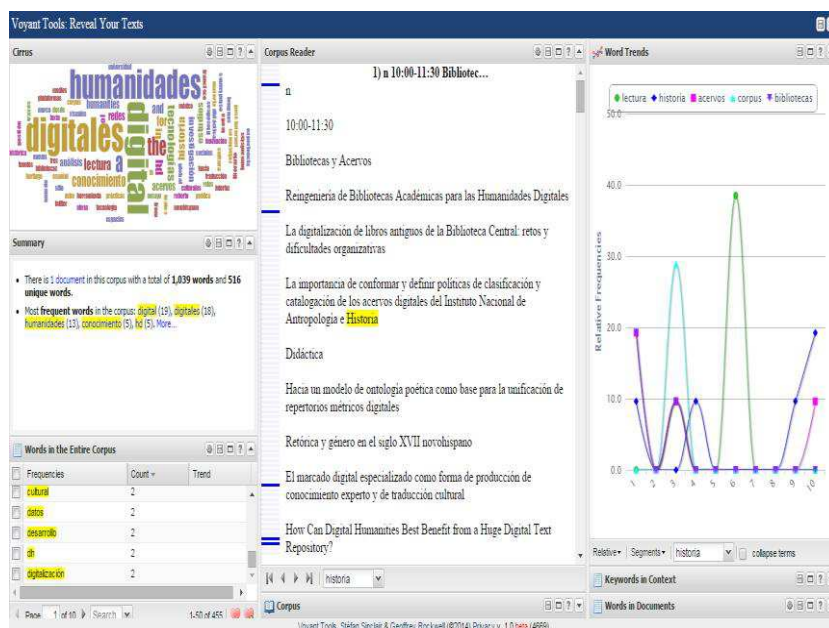


Imagen 4. Visualización del Segundo Encuentro de Humanistas Digitales a través de Voyant Tools.

En el caso de las Jornadas de Humanidades Digitales de la AAHD, celebradas en Buenos Aires en noviembre de 2014, son las CIENCIAS SOCIALES; LITERATURA; EDICIÓN; ACCESO las palabras más destacadas, poniendo el foco en las Ciencias Sociales, sin dejar de lado la centralidad de la edición digital académica, que recorre los tres congresos, y, una gran importancia del acceso abierto, por la cercanía de la ley 26.899 de creación de repositorios digitales institucionales de acceso abierto a datos y documentos:

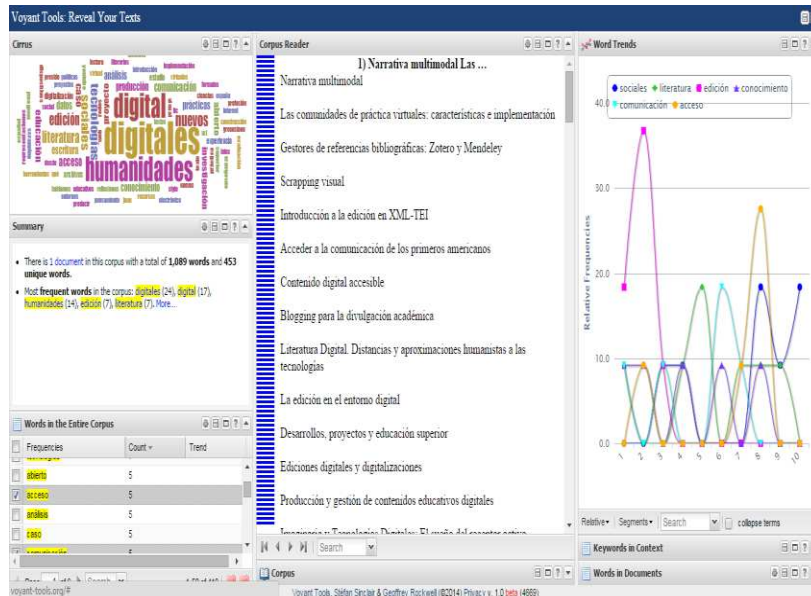


Imagen 5. Visualización de las I Jornadas de Humanidades Digitales de la AAHD a través de Voyant Tools.

Se aprecia en este último caso una mayor diversidad en los contenidos, con una mayor área de influencia de las Ciencias Sociales y una menor tendencia a representarlas como un campo bien definido, algo que, por ejemplo, es decisivo en la redacción del Manifiesto de la AAHD, a través de la palabra transdisciplina: “Coincidimos en que las Humanidades Digitales no constituyen una disciplina temática sino un conjunto de procedimientos que atraviesan nuestras áreas de interés” (AAHD, 2014) y que estuvo desde el primer momento de las Humanidades, exactamente 1966, cuando se publica el primer número de *Computers and the Humanities*:

We define humanities as broadly as possible. Our interests include literature of all times and countries, music, the visual arts, folklore, the non-mathematical aspects of linguistics, and all phases of the social sciences that stress the humane. When, for example, the archaeologist is concerned with fine arts of the past, when the sociologist studies the non-material facets of culture, when the linguist analyzes poetry, we may define their intentions as humanistic; if they employ computers, we wish to encourage them and to learn from them (Terras *et al.*, 2013.: 3).

› **Algunas conclusiones**

Resulta interesante apreciar cómo un campo emergente como el de las Humanidades

Digitales se amolda a distintas disciplinas, instituciones o coyunturas, más allá de las esperables diferencias entre las *Digital Humanities* y las Humanidades Digitales. En este sentido, tal vez un acercamiento a partir de los parámetros postcolonialistas nos ayudaría a comprender el mapa global de las *Digital Humanities* y las Humanidades Digitales a través de una reelaboración del concepto de conocimiento local (*local knowledge*), que da consistencia a los saberes y percepciones de este para una cultura (Grenier, 1998). Los estudios sobre la materia nos alertan acerca del fracaso que resulta de trasladar los métodos y las técnicas de una comunidad a otra, ya que estos no siempre se adaptan a sus necesidades y recursos disponibles. Por lo tanto, la utilización de los conocimientos locales, como una adaptación lógica a las condiciones y circunstancias existentes, obraría aquí como un enfoque funcional para, al menos, comenzar a pensar qué son las Humanidades Digitales.

› **Bibliografía**

AAHD (2014). *Manifiesto de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*. Recuperado de <http://aahd.com.ar/manifiesto/> el 10/04/2015

Alvarado, R. (2011). The Digital Humanities Situation. *The Transducer*. Recuperado de <http://transducer.ontoligent.com/?p=717> el 14/06/2015

Berry, D. M. (2011). Digital Humanities: First, Second and Third Wave. *Stunlaw. Critique, Politics, Arts and Technology*. Recuperado de <http://stunlaw.blogspot.com.ar/2011/01/digital-humanities-first-second-and.html> el 14/06/2015

--- (2012). *Understanding Digital Humanities*. New York: Palgrave Connect.

Fiormonte, D. (2014). Digital Humanities from a Global Perspective. *Laboratorio dell' ISPE 11*, 2-18.

Galina, I. (2014). Geographical and linguistic diversity in the Digital Humanities. *Literary and Linguistic Computing 29*(3), 307-316.

Gold, M. (2012). *Debates in the Digital Humanities*. Minnesota: University of Minnesota Press.

González-Blanco García, E. (2013). Actualidad de las Humanidades Digitales y un ejemplo de ensamblaje poético en la red: ReMetCa. *Cuadernos Hispanoamericanos 761*, 53-67.

González-Blanco García, E & Rio Riande, Gimena del (en prensa). *Introducción a las Humanidades Digitales*. Madrid: UNED.

Grenier, L. (1998). *Working with Indigenous Knowledge: A Guide for Researchers*. Canadá: IDRC.

Grusin, R. (2014). The Dark Side of Digital Humanities: Dispatches from Two Recent MLA Conventions. *Differences. A journal of Feminist Cultural Studies 25* (1), 79-92. Recuperado de <http://differences.dukejournals.org/content/25/1/79.abstract> el 14/06/2015

Irizarry, E. (1997). *Informática y literatura: análisis de textos hispánicos*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.

Kirschenbaum, M. (2010). What is Digital Humanities and What is Doing in English Departments?. *ADE Bulletin* 150, 1-7. Recuperado de https://mkirschenbaum.files.wordpress.com/2011/01/kirschenbaum_ade150.pdf el 14/06/2015

Lucía Megías, J. M. (1998). Editar en Internet (che quanto piace il mondo è breve sogno). *Incipit* XVIII, 1-40.

Manovich, L. (2013). *Software takes command*. New York: Bloomsbury Academic.

Marcos Marín, F. (1986). Metodología informática para la edición de textos. *Incipit* 6, 185-197.

Rio Riande, G. del (2015a). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanidades Digitales II?. *Docentes en línea*. Recuperado de <http://blogs.unlp.edu.ar/didacticaytic/2015/05/04/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-humanidades-digitales> el 14/06/2015

---- (2015b). Humanidades Digitales. Mito, actualidad y condiciones de posibilidad en España y América Latina. *ArtyHum*, monográfico 1, 7-19. Recuperado de <https://www.artylum.com/descargas/monograficos/MONOGR%c3%81FICO%20HD.pdf> el 14/06/2015

Rodríguez-Yunta, L. (2013). Humanidades digitales, ¿una mera etiqueta o un campo por el que deben apostar las ciencias de la documentación?. *Anuario ThinkEPI* 7, 37-43. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/77511/1/037-043-Rz-Yunta-Humanidades-digitales.pdf> el 14/06/2015

Rojas Castro, A. (2013). El mapa y el territorio. Una aproximación histórico-bibliográfica a la emergencia de las Humanidades Digitales en España. *Caracteres* 2, 10-53.

Schreibman, S.; Siemens, R. & Unsworth, J. (2004). *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell. Recuperado de <http://www.digitalhumanities.org/companion/> el 14/06/2015

Spence, P. (2014). Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales. En *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro*. *Janus*, Anexo 1, 37-61.

Spence, P. & González-Blanco García, E. (2014). A historical perspective on the digital humanities in Spain. En *The Status Quo of Digital Humanities in Spain*. *H-Soz-Kult*. Recuperado de <http://www.hsozkult.de/debate/id/diskussionen-2449> el 14/06/2015

Terras, M.; Nyhan, J. & Vanhoutte, E. (eds.) (2013). *Defining Digital Humanities. A Reader*. Farnham: Ashgate Publishing.

Unsworth, J. (2002). *What Is Humanities Computing and what is not?*. Recuperado de <http://computerphilologie.uni-muenchen.de/jg02/unsworth.html>